

LA MONEDA TIENE DOS CARAS

Mi primera experiencia en la práctica pedagógica¹

Juan Diego Martínez

juandiego3568@yahoo.es

Docente Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.
Colombia - Medellín, 2008.

Una vez un joven fue a la universidad a estudiar educación física. Estaba bastante interesado en ser entrenador, pero le tocó ser profesor; era una universidad muy grande, tenía bastantes escenarios deportivos, implementos para numerosos deportes, biblioteca y muchas zonas verdes.

Una mañana, pasado un tiempo en la universidad, el profesor dijo:

-Hoy vamos a hacer actividades deportivas.

¡Qué bien!, pensó el estudiante. Le gustaba jugar todos los deportes, se cambió y empezó a practicar, pero el profesor dijo:

-Esperen, que la educación física no es solo jugar fútbol; aún no es tiempo de empezar. Y esperó a que todos estuvieran listos.

-Ahora, dijo el profesor, vamos a trabajar.

¡Qué bien!, pensó el estudiante. Le gustaba jugar futbol, empezó a hacer gambetas, chutes al arco, acrobacias con el balón. Pero el profesor dijo:

-Yo les enseñaré cómo, esperen. Y primero pronunció un discurso epistemológico, teórico y romántico acerca de cómo jugar futbol y cómo se debe enseñar.

- Ahora pueden empezar, dijo el profesor.

Cada estudiante cogió su balón, dividieron la cancha con conos, hicieron actividades con muchos implementos y hubo suficiente espacio para todos.

El estudiante y sus compañeros disfrutaban del juego y participaban de las actividades que proponía el profesor, no había problemas de disciplina y aprendieron muchas actividades que luego iban a enseñar.

¹ Este escrito es una adaptación del cuento "el niño pequeño", en el cual se hace una crítica al maestro como castrador de la creatividad del niño, pero en esta reflexión se analiza ese mismo cuento desde la mirada del profesor en formación (practicante) y en el cual se interroga, por qué actúan como actúan los maestros.

Otro día el profesor dijo:

- Hoy vamos a hacer juegos.

¡Qué bien!, pensó el estudiante. Le gustaba pañuelito, policía y ladrones. Pero el profesor dijo:

- Esperen, aún no es tiempo de empezar. Y esperó a que todos estuvieran listos.

- Ahora, dijo el profesor, vamos a comenzar por leer este libro sobre el *Homo Ludens*, y luego haremos la práctica.

Otro día el profesor dijo:

- Hoy vamos a hacer trabajos de preparación física.

¡Que bien!, pensó el estudiante; le gustaba hacer ejercicios de fuerza, velocidad, resistencia; podía hacer toda clase de combinaciones con ella. Pero el profesor dijo:

- Esperen, aún no es tiempo de empezar. Esperó a que todos estuvieran listos.

- Ahora, dijo el profesor, vamos a comenzar por leer este libro sobre fisiología y preparación física, y luego haremos la práctica.

Muy pronto el estudiante aprendió a planear, a realizar actividades deportivas, juegos y ejercicios que agradaban a los compañeros y al profesor y a hacer cosas iguales a las del docente, y ya no realizaba más de sus actividades. También se grabó la frase "La educación física no es sólo fútbol".

Luego sucedió que el estudiante comenzó su práctica pedagógica. Le asignaron una escuela en la que solo había un patio pequeño, alrededor estaban los salones y tenía muy pocos implementos. Le correspondió el grado quinto, con 45 alumnos.

El primer día de su práctica el profesor en formación fue feliz a la escuela, aunque tenía susto, las manos le sudaban, las rodillas le temblaban y se le entrecortaba la voz. Los alumnos lo esperaban con ansiedad y les dijo:

- Hoy vamos aprender muchas cosas interesantes, por ejemplo, que la educación física no es sólo fútbol, y comenzó un discurso teórico de la educación física.

Los alumnos comenzaron a decirle

- Profe, salgamos ya, qué cosa tan aburridora

- Ya hemos visto mucha teoría en otras materias

Complaciéndolos, se los llevó para el patio y les propuso un juego de integración.

El profesor en formación esperó a que todos se quedaran callados e hicieran lo que les había propuesto, pero solo escuchaba quejas, gritos y comentarios

- Qué pereza, yo quiero jugar fútbol, deporte libre.

Para colmo de males llegó el asesor. Entonces el profesor en formación comenzó a recordar lo que le habían enseñado en la universidad; se debe dialogar mucho, se debe utilizar métodos no tradicionales, no se debe ser autoritario, no se debe utilizar pito, se debe ser amigo del alumno. Así, pasó a preguntar a los alumnos:

- ¿Por qué no quieren participar del juego?

Los alumnos contestaban:

- No me gusta
- Eso es para niños
- Está haciendo mucho calor
- Sólo me gusta el fútbol.

Ya el profesor en formación sin más argumentos y sin paciencia se llevó el silbato a la boca, sopló fuertemente haciendo un estruendo que dejó paralizados a los estudiantes y les dijo:

- Si todos no se callan y trabajan nos vamos para el salón y quedarán castigados.

Cuando salió de la escuela se dio cuenta que estaba actuando como actúan miles de maestros para poder desarrollar sus clases y que el romanticismo pedagógico que le habían enseñado en la universidad había quedado atrás. Ese día todo le salió como NO lo había planeado, terminó muy cansado y con ganas de no volver, fueron las dos horas más eternas de su vida.

Tiempo después el maestro en formación opinaba:

- Aunque algunas veces actúo como un maestro tradicional para resolver los problemas surgidos en el aula, me pregunto cómo puedo proceder de otra manera para cambiar y aportar al mejoramiento de la educación. Ah, en la universidad no me enseñaron un deporte en la cual el número de participantes fuera de 45 personas y se jugara en un espacio de doce por quince metros, y no creo que exista.